

PERIÓDICO SATÍRICO

POR UN PERRO GRANDE.

Año II.

Sevilla, 22 de Mayo de 1880.

Núm. 70.



ADVERTENCIA

Motivos de salud, y cierta pasion de ánimo que pone en cuidado á sus numerosos amigos, obligan á nuestro querido Director á dejar su alto y envidiable puesto desde el número próximo. El Sr. D. Manuel Padilla y Salvador ha merecido bien de la Redaccion de EL ALABARDERO, que no olvidará nunca su prudencia, su justicia, su fortaleza y su templanza.

La Redaccion, sin embargo, cuenta y contará siempre con sus saludables consejos, y la Empresa con su valioso concurso para realizar el fin que se propone nuestra inofensiva publicacion.

NUESTRO JUICIO

Bien, ¿y qué?

Figúrense ustedes que el Sr. Palomo no hubiera escrito su *Historia de las riadas del Guadalquivir*, etc., etc.; supongan ustedes que esto no hubiera sido el pretexto para el despilfarro de unos cuantos miles de reales de la esquilmada fortuna local; den ustedes por sentado que en este asunto hubiera habido más *reserva*, una Comision ménos complaciente ó un Cabildo no tan pródigo de los bienes ajenos; ¿creen ustedes, por ventura, que aquellos reales habrian sido invertidos más legítimamente, y que no se hubiera producido el escándalo? ¿creen ustedes que no existiría motivo para escribir las airadas gacetillas que vienen publicando periódicos de mansedumbre y calma proverbial?

¡Oh! Quien así discorra, ¡cuánto yerra!

Un día se pierden, de misterioso modo, muchas tablas, adquiridas para prevenir los efectos de una calamidad; mil rumores y graves comentarios difunden la noticia; el escándalo se hace general; la prensa inquiere, reclama y censura; la opinion pública se manifiesta indignada, ya en forma de sangriento epigrama, ya en los términos de severa acusacion. ¿Qué ocurre despues? Nada.

Otro día se emprenden importantes obras para construir unas Escuelas; algunos desocupados creen observar que aquéllas se han comenzado sin llenarse previamente las formalidades administrativas y los requisitos de la ley, y que, en muy pocos dias, en los trabajos primeros, se han gastado enormes sumas de imposible justificacion. Ante este hecho, que se ofrece con todos los repugnantes caracteres de una irregularidad estupenda, vuelve á producirse la consabida agitacion; la prensa truena, sin ulteriores consecuencias; la murmuracion se hace general; se propalan versiones extrañas; se charla, se comenta, se fulminan gravísimos cargos; la sátira se desborda, y el tema de todas las conversaciones es, por algunos dias, aquel hecho que desprende de sí hedor de podredumbre y de miseria. ¿Y qué ocurre despues? Nada, nada.

Otro día, cuando ya se ha olvidado la contrata del gas, y la cesion de terrenos en el Barranco, y el acueducto de Alcalá, y el mercado de la Puerta de Carmona, aparece otro ocioso y dice haber visto unas casetas de madera, cuyo costo parece increíble y cuya construccion no resulta autorizada por nadie. Alarma general y general indignacion. Los periódicos echan otra cana al aire; los maldicientes dos ó más, y la moralidad se queda calva. Todo esto con el correspondiente acompañamiento de burlas, sarcasmos y expresivos apóstrofes. Pero, ¿qué sucede despues? Nada, nada, nada.

Otro día se da noticia de un fraude escandaloso; al siguiente se sorprenden cohechos; la policia tiene que intervenir en las dependencias administrativas, como interviene en los asilos del vicio y la prostitucion; un número de empleados, de fidelidad quebradiza, consume los caudales que á sus padrinos confió en mal hora la Ciudad, y hay nombres en la lista del Capitulo, que por sí solos tienen el privilegio de representar todo cuanto hay de más inepto, trastornador, ignorante y obcecado.

Ahora bien; ¿qué representa el hecho del Sr. Borja Palomo? Una irregularidad más, que podemos sumar al inmenso cúmulo de las que sufraga pacientemente la tercera capital de España, bajo una administracion que goza de hecho la impunidad de sus excesos. ¿Y qué ocurrirá

despues de las protestas de actualidad de *La Andalucía*, *Los Debates Mercantil Sevillano*, y hasta de las de *El Español*? ¡Nada, nada y nada!

No son el hecho particular, el detalle, el asunto aislado, por más que se presenten con grosero relieve, los que reclaman una atencion especial ni una censura enérgica; esa atencion y esa censura, más que especial y enérgica, debe de ser constante, incansable y franca, como lo es toda accion honrada. La Administracion municipal es un caos: los Administradores son unos hombres funestos, que corren de un modo insensato el camino de los desaciertos, á ciencia y paciencia de los representantes de la ley. La prensa se subleva cuando habla de la subvencion del Sr. Palomo, de las cuentas cuya publicidad se niega ó de otros puntos de más ó ménos bulto: está bien. Pero ¿por qué la prensa diaria en general, hecha cargo de la situacion y de lo que valen nuestros Administradores, tiene todavia algun que otro elogio, alguna que otra lisonja, alguna que otra felicitacion y parabien para esos Ediles, que saben provocarla, *de vez en cuando*, violentos accesos biliosos? ¿Por qué no decir, siempre, como EL ALABARDERO: «*Todos son peores*?... ¿Será muy socorrido, pero, francamente, no es muy lógico, ni siquiera formal, no acordarse de Santa Bárbara más que cuando truena gordo.

El Sr. Palomo es uno de tantos. Si fuera Alcalde, se llamaria Hoyos ó Gonzalez Perez: es la misma madera. Su libro ha sido para la Caja municipal lo que la intervencion del Sr. Perez Mateos ha sido para la renta de Consumos, ó la del Sr. Vargas para el servicio de riego. No hay que darle vueltas: todos son peores; lo que necesitan es ocasion para demostrarlo, y cuando la tienen no la excusan. Hoy le ha tocado al señor Palomo; mañana será otro de sus compañeros el héroe de la fiesta; ¿cuál será el pretexto para el escándalo administrativo más inmediato? Es difícil acertarlo; pero indudablemente aparecerá un dia disfrazado de libramiento en la Tesoreria municipal.

En este concepto, lo que procede es tener resolucion, buena memoria y pegar fuerte, hoy, mañana y siempre, mientras sigan despellejándonos esos caballeros. Lo que conviene es no perder de vista estas ilustraciones cívicas, y hacer todo lo posible por agriarles el chocolate y turbar sus regodeos y zumarles en los oidos, para que siquiera paguen una parte infinitesimal de la pena que merecen. ¿Todas ellas tienen ventanas por donde asomarse? pues á tirar piedras á esas ventanas, afinando la punteria. La tarea es grata y patriótica, y, á la larga, produce resultado; cuando ménos la satisfaccion de sacar á la publicidad esas eminencias de relumbron, que se dan aires de hombres necesarios, ó que, petulantes y soberbios, parecen manejar nuestra hacienda por derecho de conquista.

Conque manos á la obra y *virga ferrea*; que con razon podremos felicitarnos si á la postre conseguimos que el Sr. Moreno de Guerra se arrepienta de sus culpas, que el Sr. Pego vomite todo lo que se ha comido en letras y signos ortográficos, que el Sr. Zamora, es *disir*, el señor D. Gumersindo Zamora, se vuelva á la *melicia*, que el Sr. Alcalde se convenza de que no lo es ni sirve para ello, y que todos los restantes lleguen á recordar el *morir habemos*, que es dicho muy significativo, y las solemnidades orfeónicas de cencerros y cacerolas, que suelen ofrecer, como fin de fiesta, los pueblos agradecidos.

EL ALABARDERO, entretanto, seguirá su humilde obra. Indagará, estudiará, sorprenderá secretos, seguirá la torcida pista de cada uno y de todos los Concejales; penetrará en los laberínticos trámites de los negocios municipales, y todos los sábados, ¡paf!, lo de siempre; dará su apabullo y sus correspondientes cáusticos y sangrias sueltas á la *familia feliz*, que no parece notar que el sol le está dando en las espaldas.

Nunca faltará tema. Por ejemplo, se dice:

Hace tres ó cuatro años (ó los que haga) suprimió el Cabildo una de las plazas de Escribano al servicio del Municipio, queriendo hacer economías, que siempre resultan ser *econo-suyas*. A virtud de este acuerdo, D. Manuel Carrion, Escribano de actuaciones de los de esta Ciudad, dejó de depender de aquella Corporacion y de percibir los emolumentos ó derechos de su cargo.

Pasa algun tiempo; un contrabandista choca con dos dependientes del resguardo; los dependientes hacen una barbaridad y resulta un hombre muerto. Se forma la consiguiente causa criminal, en la que toca actuar á D. Manuel Carrion; los dependientes, en libertad, aunque considerados como presuntos reos de homicidio, siguen prestando el servicio de su empleo; pero hacen otra barbaridad y son reducidos á pri-

sion. Se sigue el proceso con actividad española; pero se pone malo el Juez encargado de la instruccion del mismo, y le sustituye D. Manuel Silvestre García, Juez municipal del distrito. Entretanto, el Ayuntamiento vuelve sobre su citado acuerdo, y repone al Sr. Carrion en el puesto suprimido por *econo-etc.*

Ea, aquí tienen ustedes asunto para uno ó dos ó más artículos de fondo muy originales y de mucho interés. EL ALABARDERO los hará epigrafiándolos de este modo:

El primero:—*De cómo puede conceptuarse necesaria la revocacion de ciertos acuerdos.*—El segundo:—*De cómo no puede decirse: «De este agua no beberé.»*—El tercero.... nó, el tercero no se publicará hasta que se termine la causa formada á los dependientes del resguardo.

Otro tema:—La suspension del Fiel, del Aforador y del Cabo de la Renta de Consumos de servicio en la Estacion del ferro-carril de Sevilla á Córdoba, por consecuencia de haber *autorizado* el despacho de una importante partida de vino de Valdepeñas.

Otro tema:—La continuacion en sus cargos de otros tantos empleados del ramo destinados en la Estacion del ferro-carril de Sevilla á Cádiz, que tambien parece que *autorizaron* el despacho de un número considerable de sacos de harina.

Otro tema.... más, ¿á qué cansarnos? mientras exista esta Administracion, de todo careceremos ménos de temas y de.... tomos.

REVISTA

DIÁLOGOS TEATRALES

—¿Usted aquí, Sr. D. Luis?

—Sí, Sr. D. Homobono; vengo huyendo de la *pañi*.

—¿De la pa...! ¿qué?

—Del agua, hombre, del agua, en el lenguaje literario de *Lagartijo*.

—Ya entiendo; se ha metido usted en Cervantes como pudiera haberlo hecho en el porche de San Martin.

—¿Qué quiere usted! Estas noches son fatales, fatales, amigo D. Homobono, y hay que evitar de alguna manera las malas tentaciones que nos asaltan al pasar por ciertos edificios y por ciertas calles.

—Tiene razon el Sr. D. Luis; en estos dias no hay recursos, y bien podemos tener á dicha esta temporada artificial, ó mejor dicho artificiosa, que se nos ha *colado* por el *Amor de Dios*.

—¿Y cómo si tengo razon! Ya ha visto usted: en San Fernando, despues de irse apagando las candilejas poco á poco, es decir, despues de irse ausentando los cantantes uno á uno, dejando el cuadro escénico sin compañía y la compañía en cuadro, nos han puesto unos retacitos de ópera mal conocidos de algunas partes y peor canturreados por otras, cerrando al cabo sus puertas con cuatro aplausos y medio, y como dándole vergüenza de su desnudez. Bien podemos exclamar, como EL ALABARDERO exclamara un dia de éstos:

Adios, tierna Vitali; adios, Vaselli;

Adios, maestro *direttore* Drigo....

Lluève mucho, se fué la primavera

Y subirá el termómetro.... y el trigo.

—¿Melancólico estais!...

—Es que no cobro.... amigo mio: hay ciertas cosas que están en la atmósfera.... del bolsillo.

—Dejemos tristes recuerdos y riámonos un rato. ¿Qué me dice usted de ese teatro del *porvenir*, del gran *modesto*?

—¿Que está frescol...?

—En cuanto á eso ya lo sé. Yo añadiría que está húmedo y malsano con su mal piso y sus goteras; pero yo me refería á las postrimerías de su brillante temporada *d'hiver*.

—Pues mire usted; ese Sr. Carrizo, ó Frizzo, ó Tizo, ó como se llame, es la única novedad que nos ha presentado, y aunque se hubiera quedado por las Carrajolillas, donde le ví el año de mi visita al piadoso hermano Campazas, maldito si hubiéramos perdido un átomo, un ápice, ni un ardite.

—Amigo mio, usted juzga con pasion todo lo que se refiere al *modesto*. Y la prueba de ello es que andan en él á *dámelo que es mio* los espectáculos, y en la hora en que le dirijo la palabra hay en los biombos de la esquina dos anuncios para el mismo teatro, calumniado con el nombre de *chozon*, cuyos anuncios, á pares, dan alta idea de los propósitos de la Empresa que va ó de la que viene.

—¿Qué anuncios son esos?... ¡Acabe usted, mi Sr. D. Homobono!

—La última funcion del Sr. Carrizo y la de sonambulismo y magnetismo ¡animal!...

—Eso de animal me parece un tanto simbólico.

—¿Quiá, hombre! Eso de animal pertenece á la ciencia de cierto Dr. May, que es el que va á exhibirse con los trabajos nunca vistos del sonambulismo y magnetismo de telon.

—¡Ah!... ¿Luego el Dr. May va á hacer con el público lo que el propietario del teatrillo hace con los empresarios, es decir, ponerlo sonámbulo? Pues mire usted, Sr. D. Homobono.... ¿tiene gracia!

—Ya lo creo que la tiene. Ese Sr. Doctor, al que sólo falta una letra para ser tocayo del lluvioso mes corriente, va á darnos tan buenos ratos como el Sr. Tizo el escamoteador.

—Advierto, Sr. D. Homobono, que nada me dice de los de aquí con esos entretenimientos de allá. ¿No recuerda usted ya que estamos viendo *Fiarse del porvenir* y que nos hallamos en Cervantes?

—Es muy cierto, amigo mio; pero en esto no puedo yo hablar una palabra, porque hace tiempo que no me fio del *porvenir* á causa de sus malas mañas.

—¿Ya se fué usted por los cerros de Úbeda!... En fin, puesto que tengo la palabra le diré, en primer lugar, que la comedia tiene garrapatas de primer orden, y en segundo que su ejecucion dejó que desear por parte de todos, tanto que si se hiciera el expulgo, que no hago por falta de tiempo, sólo se escapaban del chubasco el Sr. Delgado y el Sr. Gomez, el uno porque como maestro siempre las teje y el otro porque manejó su simpático papel de músico tronado ¡oh! con algun *sans.... façon* y gracejo. Respecto á la Srta. Valero, *pif*; en cuanto al Sr. Oliva, *paf*, y en cuanto al resto, *puf*.

—¿Está usted hoy terrible!

—Son días, días, mi Sr. D. Homobono.

—¿Conque tan mala la hubieron los que se fiaron del porvenir que no puede usted sacar del pozo ni al *banquero* Oliva con sus patillazas y su voz campanuda y retumbante?

—Ni ese se escapa, Sr. D. Homobono; me gustaba mucho más con aquel casco flamante de que hablamos en nuestra primera época.

—En cambio del mal rato que llevó usted en la obrita de Rubí, se desquitaría con *El Alcalde Ronquillo*, obra desconocida hasta cierto punto, y que pertenece á los buenos tiempos de Zorrilla.

—Mire usted, en verdad que pasé un buen rato, no por la ejecucion, que no fué gran cosa, sino porque apesar de sus disparates, y de estar encomendada sólo á los caballeros cómicos, porque el poeta no quiso faldas en el juego, conservó el interés, y el Sr. Delgado, que la hace con gusto, nos dió un buen rato y tuvimos que aplaudirlo recordando aquel inimitable papel de *Traidor, inconfeso y mártir*, que tiene con éste algunos puntos de contacto.

—¿Y el público qué tal la recibió?

—Muy bien: los efectos de relumbron en que abunda la obra, especialmente el de la tremolina en que anda el Diablo y aparecen las antorchas hizo tanto furor, que el público pidió la repeticion, y aún cuando los comparsas hubieran querido lucir de nuevo sus gustos y habilidades, el Director no tuvo por conveniente sacar de nuevo á plaza la diablería, é hizo bien, á nuestro juicio. Por lo demás, el Sr. Gomez en la segunda noche estuvo algo más firme en su papel de *Ronquillo* y no se equivocó tantas veces como en la primera; y como habia muerto, fétetro, luces, fantasmas, cruces y demonios, alguaciles y gente menuda, litera y capotillos, es decir, todo, ménos mujeres, los espectadores quedaron embobados y pasaron las inexperiencias y los desaciertos en que abunda la obra, sin que los conocieran más que algunos criticones de los de nuestra fila.

—Estoy satisfecho con sus explicaciones. ¿No hay nada más de que hablar por ahora?

—Ya sabe usted que de *La oracion de la tarde* nos ocupamos el otro dia, y como no menudean las obras no hay muchas que revistar. Prepárese usted á las nuevas campañas de estío y á recibir con palmas y luces á la Tubau y Zamacois, que preparan su viaje para hacer noche en el *chozon*; y á dar sus paseitos por Eslava, en cuyo teatro se prepara un buen cuadro de zarzuela.

METAMÓRFOSIS

Aunque tarde, convencidos

Los ilustres Concejales

De que ninguno reune

Las precisas cualidades

Para hacer solo el papel

De lumbrera administrante,

Han acordado ceder

Al ilustrísimo Alcalde

Cada cual la condicion

Que tenga más relevante,

Á fin de formar un tipo

De perfeccion admirable,

Uniendo en un solo cuerpo

Los méritos y bondades

Que, entre tantos repartidos,

Ni se notan, ni se aplauden.

Zamora cede gustoso

Su belleza al buen Alcalde;

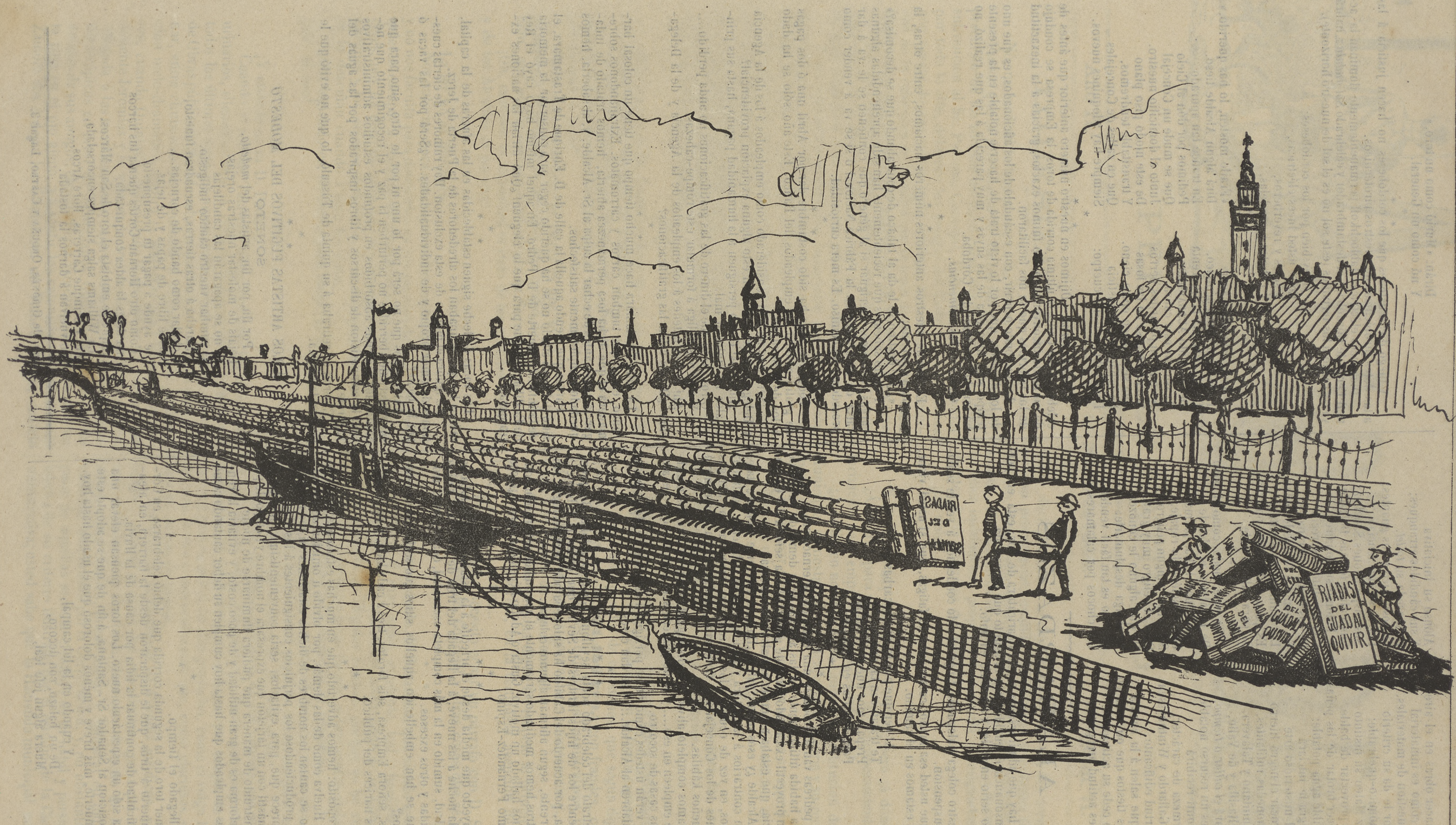
Pego, no con tanto gusto,

Su dición correcta y fácil;

Su audacia le presta Elías;

Moreno Guerra sus planes,

Y le enseñará el secreto



¡NO MAS RIADAS!

La prevision de nuestros Ediles ha acumulado suficientes materiales para las obras de defensa.
NOTA.—En la Depositaria de Propios se darán detalles.

De hacer obras en el aire
Y el cómo es inmaterial
La cuestion de materiales.
Pastor le da su criterio
Económico-quebrable;
Perez Mateo su instinto
Para proyectar de balde
Y hacer brotar de las peñas
Invisible agua potable;
Viniestra le iniciará
En el misterioso arte
De trocar el negro hierro
En monedas rutilantes.
De Quintano y Talavera,
Y de Rasilla y de Valle,
Tomará el callar á tiempo,
Que es un recurso notable.
De Monti recibirá
La firmeza de carácter,
Y de Gallardo y Winthuyssen
La virtud edificante
Con que salen á la cuenta
De los tuestos que otros hacen.
Cueto cede su actitud,
Que es actitud arrogante;

Alonso su iniciativa
Y sus cándidos arranques;
Balmaseda su *toilet*,
Su cosmético y sus guantes;
Ibarra su suficiencia;
Sus inspiraciones Sanchez;
Sus cultas formas Delgado,
Y Palomo su donaire
Y el absoluto desprecio
De los bienes terrenales.
En cuanto á lo que le cedan
Los Municipios restantes,
Es para dicho muy poco
Si para callado vale.

De este modo, como el pavo
De la fábula, el Alcalde
Podrá lucir bellas plumas
Como espléndido ropaje,
Sin temer ningun peligro,
Sino el peligro muy grave
De que alguno le conozca
Y consiga desplumarle:
Que no es tan fácil vender
Los chocos por calamares.

ALABARDAZOS

No hay que admirarse de nuestra caricatura de hoy; está en perfecta consonancia é igualdad con el asunto que representa. Á lo serio en serio, y á lo bufo en bufo.

Nuestro colega malagueño *La 3ª* ha sido condenado á veinte semanas de suspension.

Toque usted esa mano, compañero de fatigas, que si usted viene, nosotros estamos en el camino.

Al ver que por lo que escarbás
Te tratan con tal enojo,
Preparamos nuestras barbas
Para echarlas en remojo.

Las pedreas van á producir una cuestion internacional. En la habida últimamente en las afueras de la demolida puerta de Jerez, un proyectil extraviado hirió de gravedad á la señora del Cónsul de Francia, que estaba asomada al balcon de su casa.

Sr. Alcalde ¿y esos municipales? ¿Han de tolerarse siempre tales actos, tan contrarios á la cultura y policia de una poblacion ilustrada? Vamos, en vez de ocupar á los guardias en trasportar los abrigos y mantones de los Concejales y Concejalas, ocúpense en perseguir á esos pequeños kábilas.

Deseamos completo alivio á la distinguida dama, y que los municipales se empleen en eso.... y si no pudiere ser, pedimos que se aumenten las casas de socorro.

Pero verán ustedes cómo no se persigue á esos apedreadores hasta que descalabren al Alcalde.... y se dan casos.

El retrato del celebrado poeta sevillano Gustavo Adolfo Bécquer, colocado entre los de hijos ilustres de Sevilla que ornan la Biblioteca Colombina, por acuerdo del Cabildo ha sido separado de aquel lugar, sin causa aparente, segun afirman algunos colegas.

Nosotros hemos meditado seriamente el por qué de esta resolucion, y sólo hemos hallado un motivo: Gustavo Adolfo Bécquer no era siquiera Doctor como Fernandez-Espino.

El trayecto que média desde el arrecife á la estacion de Córdoba se halla por la noche á las nueve, á la llegada del tren de Huelva y salida del de Madrid, sumido en la más completa oscuridad, ocasionando tropiezos, caidas y otros excesos.

Ya que se han embellecido aquellos sitios ¿no sería conveniente alumbrarlos?

Vamos, señora Empresa, seis faroles, tres á cada lado, y se lo agradecerán las narices del público.

Y á propósito: hemos advertido que en muchas estaciones, tanto de la línea de Huelva como de las demás, por olvido ú omision de los empleados, no se cantan los nombres de dichas estaciones ni los minutos de parada, produciéndose los perjuicios consiguientes á los viajeros.

Nos parece que, para evitarlos, sería convenientísimo fijar en el andén un mástil con un tarjeton que expresara el nombre y tiempo de parada, y construido de manera que pudiera iluminarse de noche.

Esta reforma es de gran utilidad y de poco costo, y evitaria la ronquera de los empleados que hasta hoy cumplen su deber cantando como serenos.

Ya ha llegado el tiempo.

El primer toro de la segunda corrida que debió celebrarse en Córdoba fué muerto á tiros, que le dispararon desde la barrera, en atencion á la dificultad de continuar la lidia por causa de la lluvia.

Este ha sido un espectáculo nuevo. Los toros piensan elevar una sentida exposicion al Senador Sr. Santana, á fin de que se adopte este género de muerte, más breve y ménos doloroso que el usado hasta hoy.

Y cuando en la lid campal,
De un balazo, con decoro,
Muera algun jefe leal,

Dirán: «Murió como un toro,»
Y nó como un General.

Y luégo dirán ustedes que los cordobeses no hacen justicia á las altas dotes pirotécnicas de nuestros pirotécnicos.

Diez luces eléctricas Jablochhoff permanentemente iluminan la actual Feria de Córdoba, y el deslumbrador y celebrado *Sol andaluz* habrá ya recreado á los feriantes (este sol no es el sol de nuestro horizonte).

Muy bien por los cordobeses;
Eche usted luces eléctricas,
Y soles y reverberos,
Y cohetes y candelas.

Es la calle del Lagar
De la Cera punto céntrico.
Donde está sita la imprenta
Del cándido ALABARDERO.
Acaso por esta causa
No pueden pasar los perros
Sin enterrarse en las losas
Que se mueven entre cieno.
La espada de la justicia
Pesa sobre nuestro cuerpo:

«Fraile mosten, lo has querido,»
Dirá algun Alcalde tieso.
En trance tan apurado
Pedimos por dón al Cielo
Que se mude un Concejal
Junto al domicilio nuestro.
De este modo piso plano
Y transitable tendremos,
Que en calles de Concejales
Siempre hay adoquines nuevos.

Cosas de toros.—Dijimos en nuestro número anterior que ántes de celebrarse en Cádiz la última corrida de toros, la Empresa se condujo de un modo inconveniente. No fuimos exactos, gracias á la inexactitud de los informes que se nos facilitaron.

Lo que pudo ocurrir, con escándalo de los aficionados, es que uno de los diestros, que por lo visto trata de hacerse notable en la presente temporada, hizo una de las suyas y muy parecida á las que realizó, no há mucho, en Madrid y Córdoba.

Cosas de las eminencias.

En uno de nuestros anteriores números hacíamos, entre otras, la pregunta siguiente:

«¿Qué destino se le da al tabaco de contrabando que se decomisa?»

Y como sabemos que recientemente han sido aprehendidas algunas cargas, deseamos averiguar si al género que contienen se le va á dar carta de naturaleza en la Fábrica Nacional ó si se va á vender como procedente de comiso. Es mera curiosidad.

Todos los años ha sido costumbre dar por Abril una ó dos pagas de gratificacion á los empleados del Banco. Este año sólo se ha dado á los de la Sucursal.

¿Será que no han considerado como empleados á los de la Agencia y Delegacion? ¿Ó habrá en esto alguna expiacion providencial?

¡Infelices! Como persiguen á la humanidad pagana, hasta sus principales les quieren mal.

Otros dicen que el dinero de las gratificaciones no anda perdido.... Y esto nos obliga á formular este rompe-cabezas:

Ahí tienen ustedes á los empleados de la Agencia y de la Delegacion. ¿Dónde están las gratificaciones?

La calle Trastamara hace mucho tiempo que tiene un colosal barranco, en el que tumban carros y carromatos. Extrañándonos sobremanera el que dicha fosa permanezca abierta, hemos tratado de indagar la causa ántes de echar la culpa al Sr. Alcalde, y, al saberla, hemos quedado completamente satisfechos.

Parece que siendo aquella la calle de D. Enrique de Trastamara, el sitio del hoyo citado no se ha querido cegar para conservar la memoria de la infausta muerte de D. Pedro. En aquel mismo hoyo cayó el Rey de Castilla; ¡conque para que lo cieguen! ¿Qué dirian las naciones extranjeras?

Las vacas de leche siguen establecidas en las afueras de la capital, ménos las que ocupaban los alrededores de la Puerta de Jerez.

Se ignora el motivo de esta exclusion. Hay rumores de ciertas cuestiones de amor propio y de individualidades.... ¿Será por las vacas ó por la leche?

Antójasenos que no será por lo uno ni por lo otro, sino para que sus maternales berridos no perturben la paz y el recogimiento que necesitan los espíritus absorbidos en profundos estudios administrativos y en la composicion de discursos y libros inspirados por las aguas del Tagarete.

Ciceron se retiraba á su quinta de Túsculo, lo que no evitó que le picasen la lengua.

Á LOS ARTISTAS FUGITIVOS DEL MODESTO SONETO

Por fin, por fin, artistas del modesto,
Dejais de molestar nuestras orejas:
Ya no se apagarán las candilejas
Al zumbar vuestro cántico indigesto.
Marcha á otras tierras, escuadron funesto,
Á chillar como bando de cornejas....
Dios te libre de papas y de tejas,
Y te ayude á pagar tu presupuesto.
Como otro Hernan-Cortés quema tus barcos
Y no dejes la aldea conquistada,
Aunque te embista el toro de San Márcos.
La Williams salga siempre encorselada,
Salte y brinque Carreras, lllore Arcos....
Y no vuelvan á darnos la tostada.